

**Patočka y Henry. A-subjetividad y Fenomenología material:
dos modalidades de realismo fenomenológico**

Introducción

El presente escrito pretende ser un estudio comparativo – preliminar, sin duda – entre Patočka y Henry, donde sus respectivas propuestas pueden desembocar en un realismo fenomenológico que, pese a lo que pudiera pensarse e interpretarse, no está alejado de la matriz husserliana originaria, pues no se trata de un realismo como el de los primeros discípulos de Gotinga, sino lo que se ha dado en llamar actualmente “realismo trascendental” como expresión del momento del aparecer en tanto momento central del proyecto fenomenológico iniciado por Husserl. Las propuestas que hemos elegido son, para el caso de Patočka, su “fenomenología a-subjetiva”, y, para el caso de Henry, su “fenomenología material”.

Debemos, por tanto, iniciar brevemente con la aclaración preliminar, que en la conclusión será ampliada, de qué entendemos aquí por “realismo fenomenológico”¹. Lo primero que diremos es que no se trata de ese tipo de realismo que suele adscribirse a la mayor parte de los primeros fenomenólogos del así llamado “Círculo de Gotinga”, aunque las referencias a ellos se vuelven casi inevitables. Se trata, más bien, de entender que la fenomenología husserliana se coloca en un punto en que se trasciende la polémica realismo-idealismo, aunque ésta se reedite de vez en vez en el transcurrir de todo el movimiento fenomenológico. Lo que aquí sostenemos es la tesis de que el llamado “giro trascendental” de Husserl no es un retorno al idealismo clásico en ningún sentido, como de hecho lo interpretaron precisamente los fenomenólogos de Gotinga, o bien en el sentido en que, en diferentes contextos y desarrollos, fue entendido por algunos importantes epígonos de la fenomenología, entre otros, por ejemplo, Paul Ricoeur o, más recientemente, Jean-Luc Marion.

Este trabajo se divide en cuatro breves apartados, además de esta introducción. El primero se refiere a una reconstrucción e interpretación del contenido del parágrafo 55 de *Ideas I* de Edmund Husserl, como paradigmático de la posición husserliana respecto de lo que él mismo denomina equívocamente “idealismo trascendental”, pero que no es un idealismo de corte kantiano-fichteano. El segundo está consagrado a la conocida formulación de una “fenomenología a-subjetiva” en Jan Patočka, en relación justamente con los contenidos husserlianos mostrados en el apartado anterior.

* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

¹ Nos adherimos a la concepción de un “realismo fenomenológico” en la línea de Angela Ales Bello, la connotada especialista en la fenomenología de Husserl, así como de Edith Stein; Ales Bello construye la noción de “realismo trascendental” como la auténtica caracterización de lo que, equívocamente, Husserl acuñara en su momento como “idealismo trascendental”; se trata aquí, por un lado, de revertir de una vez por todas las interpretaciones tradicionales, iniciadas entre otros por pensadores de la talla de Paul Ricoeur, en el sentido de considerar la posición de Husserl como un retorno a un idealismo subjetivo como el del idealismo clásico alemán – como por otro lado consideraron la mayoría de los primeros discípulos del “Círculo de Gotinga” – y, por otro, de establecer un debate con lo que actualmente se conoce como “nuevo realismo” o “realismo especulativo”, principalmente en la vertiente italiana, capitaneada por Maurizio Ferraris. Véase, al respecto, Ales Bello (2013); y Shahid y Cortellesi (2015).

El tercero se refiere a la exposición sintética de la “fenomenología material” de Michel Henry, relacionada con el mismo texto husserliano del inicio. El cuarto apartado muestra unas breves conclusiones en las que se pretende establecer un paralelismo entre las propuestas de Henry y Patočka como modalidades de lo que podemos denominar “realismo trascendental” y que no representarían una “superación” o “corrección” de la concepción de Husserl, sino más bien su desarrollo radical.

1. El punto de partida: el parágrafo 55 de Ideas I

Me parece importante partir de las consideraciones que se desprenden del importante parágrafo 55 del primer volumen de *Ideas*, porque ilustran el núcleo de la verdadera posición de Husserl respecto del problema central que desarrollarán, entre otros, tanto Jan Patočka como Michel Henry, y que es el propósito central de esta comunicación.

En principio, Husserl enuncia que las unidades reales son “unidades de sentido”. Esto, a su vez, nos remite, necesariamente a una instancia que es la que suministra el sentido, y tal instancia no puede ser otra que la *conciencia*. El problema es que no es posible absolutizar la realidad emparejándola con la totalidad del ser, de ahí la palmaria afirmación de Husserl, fuerte en su formulación: «Una realidad absoluta es exactamente lo mismo que un cuadrado redondo»². Por supuesto que Husserl es el primero en ser consciente de los problemas y objeciones que puede implicar su tesis, que se desarrolla desde el principio de esta sección, e inmediatamente replica, anticipando posibles cuestionamientos: «A quien en vista de nuestras discusiones objete que esto significaría convertir todo mundo en ilusión subjetiva y echarse en los brazos de un “idealismo berkeleyano” sólo podemos replicarle que no ha captado el sentido de estas discusiones»³. Luego, Husserl enfatiza que no se trata de una negación de “lo real”, sino de un rechazo a una interpretación de tal esfera que implica contradicción. Después de un despliegue de argumentación lógica, Husserl concluye diciendo que «Éste [el contrasentido] sólo brota cuando se filosofa y, buscando una razón última sobre el sentido del mundo, no se nota en modo alguno que el mundo mismo tiene todo su ser como un cierto ‘sentido’ que presupone la conciencia absoluta como campo del dar sentido»⁴.

Hacia la parte final, Husserl previene a quien pueda extrañarse o incluso escandalizarse con la afirmación de que el mundo natural se constituye en la conciencia absoluta de que no lo haga, prometiendo – como de hecho lo hará – que más adelante esclarecerá ciertos huecos o detalles que en este momento pueden quedar pendientes, y señalando, para concluir, que lo que le interesa es, preliminarmente, dar cuenta de lo que significa realmente una “conciencia trascendentalmente pura” y, sobre todo, el hacer ver con claridad que la reducción fenomenológica es posible y que pensar que «después de su ejecución queda la conciencia absoluta o trascendentalmente pura como un residuo al que seguir atribuyendo realidad, es un contrasentido»⁵.

² Husserl, E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*, refundición de la traducción de J. Gaos de Antonio Ziriñ, UNAM- IIF/Fondo de Cultura Económica, México, (2013), p. 204.

³ Ivi, p. 205.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

2. Patočka: la fenomenología a-subjetiva como Realismo

Como sabemos, el filósofo checo Jan Patočka se encuentra entre los más importantes y lúcidos continuadores de la fenomenología husserliana, en inevitable relación de crítica y pretendida superación, pero siempre argumentando y fundamentando cuidadosamente su interpretación y posición acerca de Husserl. Se trata de un pensador que centró la atención en el aspecto, por así llamarlo aún, *objetivo* de la fenomenología husserliana, pero da una explicación interesante respecto del polo subjetivo de la misma, en el sentido de una reformulación de lo que él considera el proyecto fenomenológico desde su momento fundacional en *Las investigaciones lógicas*. Ha generado equívocos el hecho de que la fenomenología patočkiana haya sido denominada “fenomenología a-subjetiva”, llegando incluso a pensarse, temerariamente, que el filósofo checo se inserta nuevamente en el filón de la llamada “fenomenología realista” del círculo gottinguense; nada más alejado de la verdad, como podemos constatar en varios pasajes en que Patočka interpreta y comenta la fenomenología de Husserl. Me centraré sólo en algunas consideraciones que se encuentran en su texto *Platón y Europa*, así como en su *Introducción a la fenomenología*.

La crítica que Patočka le mueve a Husserl, ayuda al mismo tiempo al esclarecimiento de las consideraciones trascendentales vertidas en los primeros párrafos de *Ideas I*, y confluye en el núcleo de las conclusiones del párrafo 55 que, como señalamos al principio, es fundamental como base de las consideraciones que aquí queremos mostrar. Y es que, para el pensador checo, paradójicamente, la formulación husserliana que presenta a la fenomenología como cierta doctrina de la subjetividad, aun siendo trascendental, *no es radical*⁶, al menos no como según Patočka debería ser. Y es que, según él, lo importante es destacar el aspecto de la *aparición* como fundamental y fundante de la fenomenología husserliana. Algo aparece a alguien, y esta estructura, de acuerdo con Patočka es típica y necesaria para toda objetividad. «Y esta regularidad es justamente la manera en que los objetos se dibujan progresivamente y se construyen en relación con la subjetividad, o sea, aquello que Husserl llama constitución»⁷. Es decir, el aparecer debe surgir ante la conciencia de manera pura, sin un sustrato, por así llamarlo, “real”; la afirmación de Patočka es, efectivamente, radical: «El fundamento último y más profundo de la explicación filosófica, la respuesta última a la pregunta de la filosofía, no puede ser ningún ente. *La estructura del aparecer ha de basarse sobre sí misma*»⁸. Nosotros, por nuestra parte, podemos decir que cuando se dice “ningún ente”, se refiere a que no puede ser ni la objetividad en sentido puramente empírico, pero tampoco la subjetividad – ésta última también es un ente.

Ahora bien, lo anterior implica el que la propia subjetividad ha de mostrarse bajo la forma de una aparición. Pero veamos lo que dice el propio Patočka del aparecer en este sentido, aun en su radicalidad: «Esto no significa de ninguna manera que sea posible un aparecer que no aparezca a nadie»⁹. La fenomenología es ciencia del aparecer y, en cuanto tal, siguiendo a Patočka, el problema se asienta en el equívoco del fenómeno mismo que se da por sí y en sí, y que consiste en el hecho de que el fenómeno excede al puro presente y nos suministra siempre más que el presente. La argumentación de Patočka es como sigue: “El fenómeno me da la *cosa*, y la cosa no entra en el presente, la cosa es algo más. El fenómeno, justo en tanto *fenómeno* del ente, no es el ente en cuanto tal. Es verdad que el fenómeno pretende ser éste, aquí y ahora, la cosa presente, pero se trata de una

⁶ Patočka (1998²), p. 69.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Ivi, p. 70.

pretensión que es necesario comprobar. ¿Cómo se comprueba? Con otros fenómenos del mismo tipo»¹⁰.

Ya señalamos hace un momento que la denominada “fenomenología a-subjetiva” de Patočka, no es, como algunos han querido ver de manera completamente errónea, una reformulación de la así llamada “fenomenología realista” de algunos de los primeros discípulos de Gotinga. Patočka subraya que la esfera fenoménica está regulada por leyes propias que son muy distintas de las leyes tanto de la mente como del objeto empírico, por lo que el ámbito fenoménico es más profundo que el ámbito psíquico y físico, pues la esencia de la esfera fenoménica radica en el manifestar las cosas tal como éstas se dan. En palabras del propio Patočka: «La legalidad o, si queremos, la estructura del aparecer, es *completamente independiente* de la estructura de las cosas que son; no se puede deducir la manifestación en cuanto tal ni de las estructuras objetivas, ni de las estructuras psíquicas»¹¹. Esta última afirmación refuerza nuestra convicción de la profunda comprensión por parte del “Sócrates de Praga” respecto de la estructura fenomenológica de la relación noesis-noema, en la que él simplemente privilegia el aparecer como esencia del fenómeno y este aparecer se sitúa en el ámbito de correlación absolutamente necesaria entre el polo noético y el polo noemático y no en alguno de los dos.

Lo que Patočka enfatiza es lo que, a su modo de ver, constituye la fidelidad al principio metodológico de la fenomenología, a saber, la descripción rigurosa de lo que aparece, sin nada que lo “contamine”, por así decir; y para el filósofo checo, toda referencia a la subjetividad representa un obstáculo para comprender la realidad que la fenomenología misma pretende describir, de tal manera que desplaza la idea de la fenomenología como “ciencia de la subjetividad trascendental” a una “ciencia del aparecer en cuanto tal” y se instaura como una investigación sobre las estructuras que soportan esta dimensión del aparecer. No se trata de una cuestión puramente metodológica, aunque desde luego lo es, sobre todo como punto de partida necesario. Es importante enfatizar que la subjetividad trascendental husserliana no se encuentra tematizada más que en correlación persistente e inseparable de lo real, del mundo, por lo que, aun aceptando que la dimensión trascendental se remita al ámbito subjetivo, esto no significa de ninguna manera que la “objetividad” de lo real esté subordinada o se vea socavada por la conciencia pura.

De este modo, la advocación “a-subjetiva” de la fenomenología construida por Patočka, representa, a sus ojos, una muestra de fidelidad al propio Husserl, pues sería el cumplimiento original de su voluntad en el momento fundacional de la propia fenomenología. Escribe Patočka: «[...] lo que Husserl proponía como *novum* frente a la tradición filosófica [...], eso justamente es lo que hace falta estudiar, es el ámbito en el que el fenómeno, el aparecerse de las cosas, se encuentra en su casa»¹². Y explica el sentido de su crítica en los siguientes términos: «Nuestra crítica es precisamente crítica en nombre de la misma fenomenología, en nombre del principio filosófico husserliano y de su principio de todos los principios: que el fundamento de todo conocimiento, por razones obvias contra las que nada se puede objetar, siempre es la experiencia, la intuición experiencial, y que de esa experiencia se deben deducir todos los argumentos que podamos producir posteriormente»¹³.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ivi*, p. 60.

¹² Patočka (2005), p. 104.

¹³ *Ivi*, p. 105.

Así, la fenomenología a-subjetiva no tiene el significado de una fenomenología “sin sujeto”; es el resultado de una radicalización – que no una negación, como a veces se ha querido pensar – de la *epojé* husserliana que Patočka lleva a cabo en su programa de repriminación de lo que él considera el cometido fenomenológico original. La subjetividad no es negada, como lo señala Patočka: «No queda afectada [por la crítica] a autoseguridad del *cogito*, es decir, que *ego cogito* es algo garantizado por sí mismo y que *dubito ergo sum* es una evidencia absoluta»¹⁴. Lo que sucede es que el sujeto está sometido al aparecer mismo; el aparecer lo precede necesariamente. Patočka no niega que las cosas se aparezcan a una subjetividad, pero llama la atención que esta subjetividad, a su vez, aparece ella misma, como las demás cosas. Los análisis de Husserl acerca de la subjetividad, son considerados como importantes y válidos a los ojos de Patočka, pero deben ser sometidas a indagaciones de mayor profundidad, es decir, dentro de una perspectiva que no sea solamente gnoseológica, sino ontológica; efectivamente, como se ha tratado de mostrar, es la “estructura ontológica” presidida por el ser-en-la-aparición, la condición de posibilidad de la conciencia, y no al revés. Es por ello, que podemos denominar esta perspectiva de Patočka como modalidad de realismo trascendental.

3. Henry: la fenomenología material como realismo trascendental

La principal crítica que Henry le dirige a Husserl en general a lo largo de su obra, pero principalmente en *l'Essence de la manifestation* y sobre todo en *Phénoménologie matérielle*, es, paradójicamente, no ser “suficientemente trascendental”. Y es que, en cierto sentido, lo que encontramos en la fenomenología de Henry es, justamente, una radicalización del pensamiento husserliano, más que una superación o una pretendida inversión o corrección como la que sí se dio en otros epígonos; al igual que para otro caso paradigmático, me refiero al gran filósofo checo Jan Patočka, Henry parece descender a estratos aún más hondos que el del aparecer, es decir, hacia las condiciones mismas de posibilidad de ese aparecer, lo que, de acuerdo con él mismo, significaría una auténtica fenomenología trascendental. En Henry no se trata únicamente de identificar la *Gegebenheit* como dación originaria ante la conciencia, sino de dar cuenta de la naturaleza última del darse mismo de ésta. No podemos realizar un desarrollo mayor sobre esto por exceder a los propósitos de este trabajo, pero es importante tomarlo en consideración como horizonte sobre el cual Henry desarrollará su pensamiento de madurez. Baste para ello, la siguiente cita, significativa porque puede servirnos no sólo como ilustración de cuanto hemos dicho hasta aquí, sino como enlace al importante tratamiento de la dimensión corporal en Henry en *Encarnación*. Escribe el pensador francés en *Fenomenología Material*: «Así, la fenomenología husserliana no conoce, en lugar de la Impresión, más que su ser constituida, su ser ofrecida a la intencionalidad o a una proto-intencionalidad. Es cuando se le enfrenta con su objeto propio que la fenomenología hylética cae en una fenomenología de la constitución, y es entonces que los grandes problemas del cuerpo, del ego, etc. se reducen a ‘problemas constitutivos’, como puede verse en *Ideen II*»¹⁵.

Ahora bien, para Henry, el cometido fenomenológico radica en centrar su reflexión no tanto sobre los *fenómenos*, sino sobre la *fenomenalidad*, lo que equivale a decir que la principal preocupación fenomenológica se desplaza de lo fenoménico como tal a su modo de *aparecer*. Como señala Henry: “no lo que aparece, sino el aparecer”¹⁶. La afirmación, de clarísimos ecos

¹⁴ Ivi, p. 106.

¹⁵ Henry (2001), p. 83.

¹⁶ Ivi, p. 62.

patočkianos, es asumida como la tarea principal de la fenomenología material, es decir, la radicalización de la fenomenología que el propio Henry denomina como “clásica”. De aquello que no aparece, nada podemos saber, y por eso el aparecer es el fundamento de lo que aparece. La pregunta central es, entonces, ¿qué es este aparecer en sí mismo, y qué aparece en él? El aparecer auto-aparece, y esto, de acuerdo con la interpretación henryana es un sentir que se dirige a sí, un sentir-se, pero un sentir-se de la Vida, de donde se desprende la conocida noción de auto-afección que es, en última instancia, una auto-revelación. Una revelación que carece de objeto, que es entendida como la manifestación en su poder mismo de manifestarse, sin que exista un depositario que lo reciba. No es un manifestarse-a, que exigiría un complemento, sino un puro manifestarse o de un revelarse-para, lo que, a los ojos de Henry, es una forma de filosofía de la trascendencia y, según él, Husserl cae en esta perspectiva todavía, porque la estructura de la fenomenalidad en Husserl es consecuencia de su concepto de *intencionalidad* como un algo que está frente-a otra cosa y que le es, por tanto, trascendente, por mucho que se esfuerce en enfatizar que tal trascendencia se da siempre *quoad nos* y por tanto estaría en un plano de inmanencia; para Henry, de cualquier modo, hay un primado de la trascendencia, aunque no se trate de la trascendencia *in se* o absoluta: «Digamos simplemente aquí [...] que la fenomenología material tal como yo la concibo, es resultado de esta reducción radical de toda trascendencia»¹⁷.

Podemos decir que en Henry, como en Patočka, también se formula una suerte de filosofía a-subjetiva; pero en Henry esta a-subjetividad se da por una radicalización de la subjetividad, la radicalización de la inmanencia de la subjetividad, que a su vez genera precisamente la idea de que la vida no es otra cosa que una afectividad trascendental, porque se refiere únicamente a sí misma y nada más. Es decir, lo que en Patočka denominamos como “fenomenología a-subjetiva”, en Henry la llamamos “fenomenología no-intencional”. En palabras del propio Henry: «es la fenomenología clásica la que choca contra la imposibilidad de producir un conocimiento teórico de la subjetividad absoluta, llevando así ella misma la prueba de que *la vida trascendental* se sustrae a toda *aproximación intencional* [...]»¹⁸.

De acuerdo con Henry, la gran aportación husserliana fue la de haber teorizado una vía metodológica, así como haber identificado una cuestión que es esencial a la filosofía: el aparecer, como la manera en que los fenómenos se dan. Hay dos elementos principales que caracterizarían este modo de entender a la fenomenología: en primer lugar, que el propio aparecer se vea reformulado para que el movimiento fenomenológico se renueve a su vez; en segundo lugar, como ya se mencionó líneas arriba, la radicalización de la reducción fenomenológica, que significa identificar la constitución típica de la materialidad fenomenológica.

La fenomenología fundada por Husserl gira alrededor del eje de la idea de intencionalidad; parece ser por lo menos problemático, pensar de manera distinta; sin embargo, Michel Henry acepta el reto de formular una fenomenología no-intencional. La problematicidad de la fenomenología ha de confrontarse con la forma en que el aparecer mismo se manifiesta, y Henry enfatiza cómo en Husserl se da toda manifestación como donación originaria pero confiada a la intencionalidad. Al interior de esta estructura, el aparecer se distingue claramente de aquello que aparece, y bajo el dominio de la intencionalidad se sucumbe también al dominio de la re-presentación, lo cual es claramente anti-fenomenológico a los ojos de Henry porque el auto-aparecer del aparecer como tal

¹⁷ Ivi, pp. 68-69.

¹⁸ Ivi, p. 64.

se desvanece. Será pues, entonces, necesario, desmarcarse de la intencionalidad, para llegar al momento de la “donación pura” del aparecer como auto-aparecer.

Para ello, será necesario llevar a cabo una reducción radical, diferente de la que Husserl propone inauguralmente para poder eliminar la dimensión intencional y permitir, así, que el auto-aparecer emerja en su pureza, aterrizando precisamente en la noción henryana de Vida; es ésta la que permite al fenómeno desplegarse en su sentido prístino y originario, porque es ella la única que puede auto-experimentarse; es la condición de posibilidad para la inteligibilidad de la realidad *antes* de cualquier subjetividad que se precie de ser el último residuo; a la subjetividad intencional le precede, de cualquier manera, la Vida como auto-afección; esta “fenomenología de la vida” tiene como operación central una reducción radicalizada que permite llegar realmente al último sustrato del horizonte de sentido que no es, de ninguna manera, la intencionalidad de la conciencia, sino la estructura misma del aparecer dentro de la cual, pero ya en un momento ulterior, podría edificarse la vida intencional.

4. Breve conclusión

De esta manera, podemos darnos cuenta de cómo las propuestas de Patočka y Henry pueden muy bien considerarse expresión de una fenomenología no-egológica, para decirlo en palabras de Aron Gurwitsch. Y esta fenomenología no-egológica es interpretada aquí como lo que podemos llamar, en el debate actual, “realismo fenomenológico”, tal como lo presentamos en la introducción de este trabajo. Se trata, más que de una “inversión de la fenomenología”, de una “radicalización” de la misma, donde se privilegia el momento del aparecer como fundante tanto de lo que aparece como de “a quién aparece”. Nos encontramos en el corazón de la fenomenología husserliana a través de dos de sus más lúcidas interpretaciones y desarrollos.

El “realismo fenomenológico” que podemos encontrar tanto en la a-subjetividad de Patočka, como en la no-intencionalidad de Henry, reedita el problema de la relación entre fenomenología y ontología, o bien de la fenomenología como ontología, porque la cuestión del sentido de las cosas en tanto fenómenos, abre y mantiene abierta la concepción de que la fenomenología es, desde su origen husserliano, una forma de realismo, y que quienes la han concebido como un “idealismo” lo han hecho bajo una lectura estandarizada de las obras de Husserl, principalmente *Ideas I*, con poca profundidad y escasa confrontación con la totalidad de la obra husserliana como un proyecto integral en línea de continuidad.

Respecto de Patočka, encontramos que la fenomenología a-subjetiva se funda principalmente en la crítica a la idea de *reducción*: «Ni la reducción fenomenológica, que pone un sujeto absoluto y trascendental, ni la psicología puramente eidética [...], son caminos transitables filosóficamente»¹⁹. La a-subjetividad no niega al sujeto trascendental, pero lo subordina al aparecer, porque incluso el sujeto, digámoslo así, por trascendental que sea, *aparece*; su consistencia ontológica emerge de una anterioridad que no es subjetiva, pero trascendental de acuerdo con el sentido fenomenológico del término. En palabras de Patočka, «el proceso de mostrarse en cuanto tal es el tema de la fenomenología»²⁰.

Para Henry, la crítica a la reducción está igualmente presente, pero, como vimos someramente, es una crítica que no consiste en la superación de esta operación, sino en su radicalización. Esta radicalización permite la disolución de la intencionalidad que, a los ojos del filósofo francés, impide

¹⁹ Patočka (2005), p. 106.

²⁰ Ivi, p. 107.

la captación de la manifestación misma, que es el cometido fenomenológico central, tal como, en otros términos, se vio expresado en la última cita del filósofo checo que hicimos líneas arriba.

Ninguno de los dos fenomenólogos excluyen, como algunos piensan, a la subjetividad del interés fenomenológico. Lo que hacen es anteponer la condición de posibilidad misma de tal subjetividad: Patočka, en la estructura misma del aparecer; Henry, en la esencia de la manifestación que es la Vida como auto-afección originaria que condiciona al contenido de lo que aparece, incluida la subjetividad.

Pero en ambos filósofos podemos aplicar la lectura de una formulación “realista” de la fenomenología husserliana, enfatizando lo que está fuera y antes del sujeto trascendental, y que sería la realidad misma, no aquella que está constituida por una objetividad material o empírica, cósmica, sino la que se constituye por una *hyle* que, como ya en Husserl, instauro una materialidad “ampliada”, por así decir, y que testimonia cómo ya, desde un inicio, el fundador de la fenomenología tiene en el horizonte de su proyecto el carácter no-intencional, no ignora la no-intencionalidad, y ahí radica para él el sentido originario de las cosas, sentido que se completa – pero no se crea – por un sujeto que está inexorablemente sometido a y precedido por el aparecer (Patočka), o bien, por la manifestación misma (Henry).

Bibliografía

- Ales Bello, A. (2013), *Il senso delle cose. Per un realismo fenomenologico*, Castelvecchi, Roma.
- Costa, V. (2007), *Il cerchio e l'ellisse. Husserl e il darsi delle cose*, Rubbettino, Soveria Mannelli.
- Costa, V. (2009), *Husserl*, Carocci, Roma.
- Costa, V. (2014), *Il movimento fenomenologico*, La Scuola, Milano.
- Henry, M. (2001), *Fenomenologia materiale*, Guerini e associati, Milano.
- Husserl, E. (2007), *Filosofia prima. Teoria della riduzione fenomenologica*, Rubbettino, Soveria Mannelli.
- Husserl, E. (2013), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*, refundición de la traducción de J. Gaos de Antonio Ziri6n, UNAM-IIF/Fondo de Cultura Econ6mica, M6xico.
- Patočka, J. (1998²) *Platone e l'Europa*, Vita e Pensiero, Milano.
- Patočka, J. (2005), *Introducción a la fenomenología*, trad. de Juan Sánchez, rev. de Iván Ortega, Herder, Barcelona.
- Shahid, M.-Cortellesi, B. (a cura di) (2015), *La sfida del realismo trascendentale. Intorno ad una proposta di Angela Ales Bello*. Culture Edizioni, Roma.

Abstract

As is well-known, the Czech philosopher Jan Patočka is one of the most important and sharp continuers of Husserl phenomenology: in an inevitable critical relationship he aims at overcoming Husserl's perspective, always accurately taking into account the Master's thought. Patočka has always focalized his attention on the so to say *objective* aspect of Husserl's phenomenology. However, he presents an interesting explanation of the *subjective* one through a reformulation of the phenomenological project in the moment of its foundation in *Logical Investigations*. It has caused several misunderstandings, thus Patočka's phenomenology has been defined an “asubjective phenomenology”, leading to the inclusion of Patočka among the so-called “realist phenomenology” of the *G6ttingen Circle*. *This is totally incorrect, as we can see in several passages, in which Patočka*

interprets and comments Husserl's phenomenology. The article only examines some considerations in *Plato and Europe* and in Patočka's *Introduction to Husserl's Phenomenology*. Patočka's criticism to Husserl allows at the same time to clarify the transcendental considerations expressed in the first paragraphs of *Ideas I*, that converge in the core of the conclusions of the point 55 of the work. Here we can see that Husserl's supposed "transcendental idealism" is not a return to a form of German classical idealism, but it is rather a peculiar form of "realism" different from the way it has interpreted by the first followers of Husserl.

Keywords: Phenomenology, A-Subjective Phenomenology, Husserl, Patočka